

Entrevista con el señor Gobernador de Cundinamarca, General Franco

Iniciativas en las obras públicas

UNA INTERESANTE IDEA DE LA GOBERNACION

Es cosa indudable que Cundinamarca se halla hoy en día en una situación económica y fiscal excepcionalmente brillante. De ahí que este diario registre, complacido, cuanto se relaciona con el progreso de esta sección del país. Y ese progreso se debe en gran parte al patriotismo, competencia, serenidad y tino del señor general Salvador Franco, actual gobernador, quien ha sabido encauzar los asuntos públicos por una corriente de eficacia y de acierto, salvando los intereses del departamento, levantando sus rentas, propendiendo por las obras públicas, e inspirándose, en lo político, en un amplio criterio de tolerancia y de justicia, sin dejar de ser por eso un paladín de la causa del orden.

Felicitemos efusivamente al señor general Franco por su airosa actuación, que le merece de sobra la gratitud de los cundinamarqueses. Tanto él como sus secretarios han sabido laborar con buen éxito y hacerse acreedores a la confianza de sus conciudadanos.

Uno de nuestros cronistas celebró con él una interesante entrevista, que publicamos en nuestra edición del sábado último; mas en ella no fue posible tratar asuntos tan importantes como el del ferrocarril de Cundinamarca, y otros de actualidad que contiene la siguiente conversación, y que con gusto la insertamos hoy en nuestras columnas.

—Nuestra conversación anterior, señor general, quedó trunca en el punto relativo al ferrocarril de Cundinamarca, empresa que en estos últimos meses ha llamado vivamente la atención del público y sobre la cual han corrido muchos rumores. Se dice, entre otras cosas, que el departamento de Cundinamarca adelanta al presente las negociaciones para vender la valiosísima parte que en ella tiene, al gobierno de la nación.

—¿Qué hay en todo eso?

—Cundinamarca no ha pensado en esa venta, desde luego que para llevarla a efecto habría tenido necesidad de una autorización expresa de la asamblea, por medio de una ordenanza especial, y esa ordenanza no existe; así como el gobierno nacional, por su parte, habría tenido también necesidad de una ley que lo facultara para esa compra, ley que tampoco existe. De otro lado, constituyendo la empresa del ferrocarril de Cundinamarca un bien muy valioso para el departamento en la actualidad y, más aún, de un gran porvenir, puesto que dentro de 26 años Cundinamarca será dueña de toda la empresa, o mejor dicho, de la nuda propiedad de ella, mal podría pensarse en llevar a cabo ese negocio sin un estudio muy hondo y detenido, estudio que

—como dije antes—no es a la gobernación a quien corresponde solamente hacerlo sino al cuerpo legislativo del departamento; así, pues, los que hayan podido pensar que Cundinamarca ha vendido sus derechos en esa empresa, están en un e-



General SALVADOR FRANCO, gobernador del departamento.

convenientemente; y se le ha dado a los pasajeros, en cambio, una gran facilidad para moverse entre esta ciudad y la de Girardot, sin el cúmulo de dificultades que ese trasbordo aparejaba. Y si es verdad que no todo ha podido ser arreglado satisfactoriamente, ello se debe a que aún no han llegado todos los pedidos que por cable se han hecho al exterior, de las máquinas y demás elementos necesarios para dar un servicio eficiente; pero tengo la seguridad de que en pocos meses más, y una vez que se haya montado el puente sobre el río Bogotá, que debe colocarse en el lugar del que hoy existe y que en estos momentos está subiendo ya el Magdalena, tendremos un tráfico directo perfectamente satisfactorio.

—¿De manera que la empresa sigue como venía antes y Cundinamarca no ha perdido nada?

—Sí, señor. Todo anda como andaba de tiempo atrás. Cundinamarca percibe aquello a que tiene derecho y la nación también. Este es un asunto de mera contabilidad. Y como en el angostamiento de la línea hubieron de quedar algunos materiales excedentes, desde luego que no podían adaptarse a la vía angosta, tales materiales los ha tomado la nación para sí con el objeto de llevarlos a los ferrocarriles del Norte y del Sur, ambos de vía ancha, y en avaluarlos se ocupan en la actualidad dos técnicos competentes, nombrados, el uno por la nación y el otro por el departamento, con el objeto de justipreciarlos y el saldo que resulte a favor del departamento una vez terminada la liquida-

—El público que no conoce de cerca la construcción de esta ferrocarril, recibirá una verdadera y agradable sorpresa el día que se de cuenta cabal de ella, puesto que lo construido hasta ahora, que es ya bastante, se ha hecho en las mejores condiciones imaginables. Todo allí es de primera calidad. La línea tiene magníficos rieles, polines de buena clase, estaciones sencillas, cómodas y muy elegantes, alcantarillado y puentes construidos con piedra labrada y cemento; en una palabra: es algo que no deja nada que desear en punto a organización y a eficacia esta patriótica y pujante empresa.

El enriado ha pasado ya del puente del Común y constantemente está entregando la compañía nuevos trayectos de línea. En este ferrocarril están fincadas grandes esperanzas para la redención económica de este país, especialmente de Boyacá y Cundinamarca, y tengo fe en que esas esperanzas serán en breve una realidad.

LAS CARRETERAS

—Y cuáles otras actividades e iniciativas, en el ramo de obras públicas, tiene ahora entre manos el departamento?

—En primer lugar, debo anotar a usted la carretera que está construyéndose entre Zipaquirá y Pacho, en la cual se emplean cerca de 600 trabajadores y que espero ver concluida en pocos meses más.

Comunicar la Sabana, como va a suceder, por medio de esta vía automoviliaria, con la región templada que mora al occidente del departamento es una obra de incalculables beneficios, tanto más cuanto que con esa carretera se busca la salida al Bajo Magdalena por las orillas del Rionegro, trabajo relativamente fácil y poco costoso, y que una vez terminado (dos o tres años), pondría en comunicación en poco menos de un día a la capital de la república con el puerto de Palanquero u otro cercano, y por allí vendrían—no lo dudo—buena parte de la carga que hoy recibe este comercio, así como gran número de pasajeros.

Bien sabe usted que el automó-

PASA A LA SEXTA PAGINA

cuanto se relaciona con el progreso de esta sección del país. Y ese progreso se debe en gran parte al patriotismo, competencia, serenidad y tino del señor general Salvador Franco, actual gobernador, quien ha sabido encauzar los asuntos públicos por una corriente de eficacia y de acierto, salvando los intereses del departamento, levantando sus rentas, propendiendo por las obras públicas, e inspirándose, en lo político, en un amplio criterio de tolerancia y de justicia, sin dejar de ser por eso un paladín de la causa del orden.

Felicítamos efusivamente al señor general Franco por su airosa actuación, que le merece de sobra la gratitud de los cundinamarqueses. Tanto él como sus secretarios han sabido laborar con buen éxito y hacerse acreedores a la confianza de sus conciudadanos.

Uno de nuestros cronistas celebró con él una interesante entrevista, que publicamos en nuestra edición del sábado último; mas en ella no fue posible tratar asuntos tan importantes como el del ferrocarril de Cundinamarca, y otros de actualidad que contiene la siguiente conversación, y que con gusto la insertamos hoy en nuestras columnas.

—Nuestra conversación anterior, señor general, quedó trunca en el punto relativo al ferrocarril de Cundinamarca, empresa que en estos últimos meses ha llamado vivamente la atención del público y sobre la cual han corrido muchos rumores. Se dice, entre otras cosas, que el departamento de Cundinamarca adelanta al presente las negociaciones para vender la valiosísima parte que en ella tiene, al gobierno de la nación.

—¿Qué hay en todo eso?

—Cundinamarca no ha pensado en esa venta, desde luego que para llevarla a efecto habría tenido necesidad de una autorización expresa de la asamblea, por medio de una ordenanza especial, y esa ordenanza no existe; así como el gobierno nacional, por su parte, habría tenido también necesidad de una ley que lo facultara para esa compra, ley que tampoco existe. De otro lado, constituyendo la empresa del ferrocarril de Cundinamarca un bien muy valioso para el departamento en la actualidad y, más aún, de un gran porvenir, puesto que dentro de 26 años Cundinamarca será dueña de toda la empresa, o mejor dicho, de la nuda propiedad de ella, mal podría pensarse en llevar a cabo ese negocio sin un estudio muy hondo y detenido, estudio que —como dije antes— no es a la gobernación a quien corresponde solamente hacerlo sino al cuerpo legislativo del departamento; así, pues, los que hayan podido pensar que Cundinamarca ha vendido sus derechos en esa empresa, están en un error, de seguro por falta de una información autorizada.

—Y qué es lo que ha habido en el asunto?

—Lo que ha ocurrido es que Cundinamarca y la nación, que forman, como condueños del ferrocarril, una compañía anónima regida por las disposiciones del Código de Comercio, y dirigida por una junta compuesta de personas muy honorables y capaces—llevaron a cabo, de común acuerdo, el angostamiento de la vía entre esta capital y la ciudad de Facatativá, con el objeto de eliminar el trasbordo en Facatativá, con lo cual se ha evitado el gasto ingente que dicho trasbordo representaba, la destrucción y deterioro la carga, las demoras y demás in-



General SALVADOR FRANCO, gobernador del departamento.

convenientes; y se le ha dado a los pasajeros, en cambio, una gran facilidad para moverse entre esta ciudad y la de Girardot, sin el cúmulo de dificultades que ese trasbordo aparejaba. Y si es verdad que no todo ha podido ser arreglado satisfactoriamente, ello se debe a que aún no han llegado todos los pedidos que por cable se han hecho al exterior, de las máquinas y demás elementos necesarios para dar un servicio eficiente; pero tengo la seguridad de que en pocos meses más, y una vez que se haya montado el puente sobre el río Bogotá, que debe colocarse en el lugar del que hoy existe y que en estos momentos está subiendo ya el Magdalena, tendremos un tráfico directo perfectamente satisfactorio.

—¿De manera que la empresa sigue como venía antes y Cundinamarca no ha perdido nada?

—Sí, señor. Todo anda como andaba de tiempo atrás. Cundinamarca percibe aquello a que tiene derecho y la nación también. Este es un asunto de mera contabilidad. Y como en el angostamiento de la línea hubieron de quedar algunos materiales excedentes, desde luego que no podían adaptarse a la vía angosta, tales materiales los ha tomado la nación para sí con el objeto de llevarlos a los ferrocarriles del Norte y del Sur, ambos de vía ancha, y en avaluarlos se ocupan en la actualidad dos técnicos competentes, nombrados, el uno por la nación y el otro por el departamento, con el objeto de justipreciarlos y el saldo que resulte a favor del departamento, una vez terminada la liquidación, le será cubierto de contado por el gobierno nacional a Cundinamarca.

—Cuando lleguen las nuevas locomotoras y el resto del material rodante indispensable, el servicio ferroviario entre Bogotá y Girardot, y luego entre Girardot e Ibagué, será realmente correcto?

—Será admirable. Entonces verá usted cuán oportuna fue la ayuda que Cundinamarca prestó a este paso trascendental del angostamiento de la línea, y—como es obvio—la empresa seguirá ganando en valor y en importancia.

EL F. C. DEL NORDESTE

—Y respecto al ferrocarril del Nordeste, ¿qué puede contarnos?

es de primera calidad. La línea tiene magníficos rieles, polines de buena clase, estaciones sencillas, cómodas y muy elegantes, alcantarillado y puentes construidos con piedra labrada y cemento; en una palabra: es algo que no deja nada que desear en punto a organización y a eficacia esta patriótica y pujante empresa.

El enriellado ha pasado ya del puente del Común y constantemente está entregando la compañía nuevos trayectos de línea. En este ferrocarril están fincadas grandes esperanzas para la redención económica de este país, especialmente de Boyacá y Cundinamarca, y tengo fe en que esas esperanzas serán en breve una realidad.

LAS CARRETERAS

—Y cuáles otras actividades e iniciativas, en el ramo de obras públicas, tiene ahora entre manos el departamento?

—En primer lugar, debo anotar a usted la carretera que está construyéndose entre Zipaquirá y Pacho, en la cual se emplean cerca de 600 trabajadores y que espero ver concluida en pocos meses más.

Comunicar la Sabana, como va a suceder, por medio de esta vía automoviliaria, con la región templada que mora al occidente del departamento es una obra de incalculables beneficios, tanto más cuanto que con esa carretera se busca la salida al Bajo Magdalena por las orillas del Rionegro, trabajo relativamente fácil y poco costoso, y que una vez terminado (dos o tres años), pondría en comunicación en poco menos de un día a la capital de la república con el puerto de Palanquero u otro cercano, y por allí vendrían—no lo dudo—buena parte de la carga que hoy recibe este comercio, así como gran número de pasajeros.

Bien sabe usted que el automó-

PASA A LA SEXTA PAGINA

Entrevista con...

(Viene de la primera página)

vil, el camión y demás vehículos de esta clase están causando una verdadera revolución en el mundo, hasta el punto de que en los Estados Unidos ya se considera como una competencia valiosa la que con esto se está haciendo a los ferrocarriles.

No creo pecar por optimista al asegurar a usted que con el desarrollo e incremento que están tomando las rentas de Cundinamarca, las cuales, como lo dije a usted en mi reportaje anterior, se han más que duplicado en estos últimos meses, el departamento está en capacidad de construir esa vía en dos o tres años más. Y si a esto se agrega el hecho de que el gobierno nacional impulsa con entusiasmo y adelanta la carretera de Oriente, en dirección hacia Villavicencio, en veinte horas podría hacerse cómodamente el viaje de las regiones orientales al Magdalena.

LA CARRETERA DE GIRARDOT A MELGAR

—¿Cuál otra carretera construye ahora el departamento?

—La de Girardot a Melgar, que es de suma importancia para aquella sección de Cundinamarca; en estos momentos se está montando un magnífico puente a inmediaciones del Hoyo, sobre el río Sumapaz, y con esta vía concluida, los cafeteros, en especial de las regiones de Fusagasugá y Pandi, que producen una considerable cantidad de ese artículo, tendrán una salida fácil y económica para traer su café a Girardot; aparte del tráfico intermunicipal a que da lugar esta carretera.

EL PALACIO DE LA GOBERNACION

—¿Y cómo va el palacio de Gobierno?

—Está a la vista de todos el impulso que se le ha dado a esta obra. Yo me prometo que para la próxima reunión de la asamblea podremos presentar a los señores diputados, aparte del magnífico y bello salón en donde deberán reunirse, que es considerado por quienes entienden de estas materias como una legítima obra de arte, podremos presentarles, digo, concluida la mayor parte del frente del edificio con sus regios salones y oficinas, y en vía de concluirse el primer patio. Los trabajos se han intensificado hasta donde lo permite el número de trabajadores hábiles que se han podido encontrar en la ciudad, los cuales no bajan de ciento. Al frente de estos trabajos se hallan los competentes arquitectos señores Jaramillo y De la Cruz.

—¿Y nada me dice de la instrucción pública?

—Merece una conversación especial ese capítulo. Quiero hablarle del resultado admirable de la excursión escolar, del estado general del ramo, de los edificios que ahora se levantan, y de la idea que estamos realizando de traer a Bogotá, en el próximo 20 de julio, cien niños de cada uno de los catorce departamentos; ya todos los gobernadores han atendido galantemente nuestra invitación, y se están tomando las providencias para que esos mil cuatrocientos niños, que vienen de todo el país, sean debidamente atendi-

esta clase están causando una verdadera revolución en el mundo, hasta el punto de que en los Estados Unidos ya se considera como una competencia valiosa la que con esto se está haciendo a los ferrocarriles.

No creo pecar por optimista al asegurar a usted que con el desarrollo e incremento que están tomando las rentas de Cundinamarca, las cuales, como lo dije a usted en mi reportaje anterior, se han más que duplicado en estos últimos meses, el departamento está en capacidad de construir esa vía en dos o tres años más. Y si a esto se agrega el hecho de que el gobierno nacional impulsa con entusiasmo y adelanta la carretera de Oriente, en dirección hacia Villavicencio, en veinte horas podría hacerse cómodamente el viaje de las regiones orientales al Magdalena.

LA CARRETERA DE GIRARDOT A MELGAR

—¿Cuál otra carretera construye ahora el departamento?

—La de Girardot a Melgar, que es de suma importancia para aquella sección de Cundinamarca; en estos momentos se está montando un magnífico puente a inmediaciones del Hoyo, sobre el río Sumapaz, y con esta vía concluída, los cafeteros, en especial de las regiones de Fusagasugá y Pandi, que producen una considerable cantidad de ese artículo, tendrán una salida fácil y económica para traer su café a Girardot; aparte del tráfico intermunicipal a que da lugar esta carretera.

EL PALACIO DE LA GOBERNACION

—¿Y cómo va el palacio de Gobierno?

—Está a la vista de todos el impulso que se le ha dado a esta obra. Yo me prometo que para la próxima reunión de la asamblea podremos presentar a los señores diputados, aparte del magnífico y bello salón en donde deberán reunirse, que es considerado por quienes entienden de estas materias como una legítima obra de arte, podremos presentarles, digo, concluída la mayor parte del frente del edificio con sus regios salones y oficinas, y en vía de concluirse el primer patio. Los trabajos se han intensificado hasta donde lo permite el número de trabajadores hábiles que se han podido encontrar en la ciudad, los cuales no bajan de ciento. Al frente de estos trabajos se hallan los competentes arquitectos señores Jaramillo y De la Cruz.

—¿Y nada me dice de la instrucción pública?

—Merece una conversación especial ese capítulo. Quiero hablarle del resultado admirable de la excursión escolar, del estado general del ramo, de los edificios que ahora se levantan, y de la idea que estamos realizando de traer a Bogotá, en el próximo 20 de julio, cien niños de cada uno de los catorce departamentos; ya todos los gobernadores han atendido galantemente nuestra invitación, y se están tomando las providencias para que esos mil cuatrocientos niños, que vienen de todo el país, sean debidamente atendidos en la capital. Eso constituye una ayuda para la unidad y fraternidad nacional, y nos da ocasión de exhibirnos como un pueblo culto, amante de la niñez y de la juventud estudiantil, que pone todos los medios para afianzar la unión sagrada. Ya hablaremos de estos temas, tan interesantes.